Revista Argentina de Psicología Paranormal. Vol. 11, N°. l-2, Enero-Abri1 2000, pp. 131-152.

Osvaldo Fidanza: un médium de efectos físicos en la Argentina metapsíquica[1]

Marcelo Di Tulio y Juan Gimeno[2]

Resumen: Osvaldo Fidanza fue el único médium de efectos físicos que residió en Argentina. Luego de descubrir en su pubertad algunos efectos de PKER, pronto se alistó en las filas espiritistas, fundó una sociedad, y comenzó a protagonizar sesiones que se caracterizaban por la variedad y cantidad de aportes conseguidos. Su fama fue creciendo hasta que un atentado frustrado a su vida interrumpió una serie de sesiones que se planearon para ser difundidas en el ambiente científico de Buenos Aires. Desde ese momento perdió sus habilidades, aunque siguió divulgando sus ideas y dando ejemplo de una sana actitud crítica hacia este tipo de fenómenos. Se analiza el último texto conocido hasta la fecha que describe las sesiones, se agregan comentarios sobre una entrevista a un familiar directo que convivió con él y una crónica de la revista que publicara su sociedad durante más de dos años, ambas fuentes hasta hoy prácticamente desconocidas. Se aprovecha, además, para hacer una mirada al estado actual del medio parapsicológico y espiritista, sus crisis, las relaciones entre ambos campos y sus posibilidades futuras.

Atardece en Buenos Aires. Faltan once días para que comience la primavera de 1918. La escena transcurre en la Plaza de la Constitución, en pleno centro de Buenos Aires. Un hombre que ha llegado temprano de su viaje en tren, decide tomar una taza de té fuera del hotel donde se hospeda. La noche es agradable para caminar. Mientras cruza la plaza, nadie conoce qué pensamientos pasan por su mente, esa misma mente que es su propia fortaleza y la de todos los que lo siguen. Ningún escrúpulo puede detenerlo porque sabe que lo que hace está decididamente bien. Quizá medite en los hechos que lo trajeron desde La Plata, en la prueba que finalmente nunca llegará a realizarse y por la que se ha convertido en el centro de la atención; hace más de veinte años que se siente mirado, se sabe distinto de todos, pero nadie puede explicarle por qué. O tal vez sólo disfrute despreocupadamente del aire cargado de aromas y sonidos.

De pronto, oye que lo llaman desde atrás. Gira su cabeza. Ve alguien que se aproxima entre las sombras de los árboles y que lo llama otra vez. Espera, creyendo reconocer algún amigo, pero lo que recibe es una puñalada directa al corazón. Mientras el agresor escapa, él cae herido entre los canteros de flores y es socorrido por los transeúntes. Sin embargo, ésa no va a ser su

[1] Los autores desean agradecer muy especialmente a la sobrina nieta de Osvaldo Fidanza, la señora Marta Fidanza, que gentilmente ofreció sus testimonios, nos obsequió una copia de los ejemplares de la revista Anales y colaboró en cuanto pudo para la divulgación de estos hechos.

[2] Investigadores en parapsicología. Miembros del Instituto de Psicología Paranormal.

última noche. Una mano invisible quiere que entre el puñal y el corazón se interponga aquel espejito con fondo de latón que siempre lleva en el bolsillo de su chaleco. Así la herida de la carne es leve y curará pronto; pero otra herida y otra muerte lo acompañarán de ahora en más: La maravilla que llevaba consigo, ésa que lo hacía dios o demonio, elegido o marginado, según los casos, lo abandonará para siempre.

Los hechos relatados hasta aquí son estrictamente históricos. La víctima fue el médium Osvaldo Fidanza y el acontecimiento dejó interrumpidas una serie de sesiones de efectos físicos en la sociedad espiritista *Constancia* de Buenos Aires, una de las primeras fundadas en la Argentina y aún vigente, que tenían por finalidad presentarlo ante un grupo de personas notables de la capital. Un mes tardó en recuperarse físicamente, pero su ánimo ya no volvió a ser el mismo. Y aunque hizo repetidas promesas de continuar, las sesiones nunca se reanudaron. El lector de esta crónica podrá dudar entre un asalto y un atentado como causa del ataque. Podemos asegurar que lo ocurrido fue obra deliberada de una persona o grupo de personas católicas, llevadas por el fanatismo religioso. Nos basamos en tres elementos de juicio: En primer lugar, a Fidanza no se le sustrajo cosa alguna para que pudiera justificarse un robo. Además, en aquella época, el espiritismo y la iglesia Católica se disputaban un terreno que ambos consideraban propio, y eran comunes debates acalorados que llenaban teatros y ocupaban las páginas de diarios y revistas, muchas veces dejando de lado los protocolos y protagonizando violentos enfrentamientos. Y por último, ya se habían producido otros atentados similares. Por ejemplo, años antes, Cosme Mariño, fundador y primer director del diario *La Prensa* y figura ineludible del espiritismo argentino, a la salida de una conferencia, fue atacado a tiros por una mujer que previamente cercioró su identidad preguntándole el nombre. La agresora, Dolores González, beata católica y pariente del obispo Achával de la provincia de Córdoba, disparó tres veces hasta que lograron desarmarla. Curiosamente Mariño (1963), después de relatar el atentado del que él mismo fue víctima, y de señalar a los culpables entre los fanáticos religiosos, atribuye el caso de Fidanza a la acción de espíritus desencarnados, bajos y obsesores, empeñados en frustrar el desarrollo de las sesiones. Un argumento que no parece resistir ningún análisis objetivo, ni siquiera desde el espiritismo.

Cualquiera haya sido la causa, la agresión sufrida por Fidanza marcó un antes y un después en su vida, ya que a partir de entonces sus capacidades fueron decreciendo hasta desaparecer. Las últimas sesiones registradas están fechadas, precisamente, en septiembre de 1918; luego se recluyó en su sociedad, y si bien siguió actuando en la comunidad espiritista e interesándose por el desarrollo de sus ideas, ya nunca más se tuvo la oportunidad, que algunos creían viable y para eso trabajaron, de poder conmover al menos a algunos científicos de renombre para que su caso fuera

estudiado en el contexto académico que merecía.

Introducción

Aunque las prácticas espiritualistas parecen haberse extendido desde antaño, eran casi desconocidas en la sociedad moderna civilizada hasta marzo de 1848, cuando se informa de acontecimientos anormales en la casa de un granjero llamado Fox, en un pueblo pequeño de Nueva York. La historia fue reiterada hasta el hartazgo por los autores interesados en el tema, y comienza con golpes o raps intermitentes que pronto fueron atribuidos a personas fallecidas. En efecto, a partir de la actitud de la hija más joven, Kate, se pudo establecer un código convencional de manera de obtener respuestas que, al parecer, permitieron identificar al supuesto interlocutor como el espíritu de un hombre que había sido asesinado en la casa un tiempo antes y que aún permanecía enterrado allí.

Desde ese momento, la práctica de sesiones para comunicarse con espíritus a través de los mediums se extendió rápidamente, transformándose en un pasatiempo popular de la era victoriana. Mucha de esa actividad fue motivada por la simple curiosidad y la fascinación por lo sobrenatural, pero otras veces tenía una intención más seria. La mayoría de los consultores deseaban convencerse a sí mismos acerca de la supervivencia humana después de la muerte. Otros que padecían el duelo por la pérdida de parientes y amigos queridos, encontraban consuelo en la creencia de que se podían comunicar con ellos. Otros, por fin, querían información sobre la vida futura. Para promover estos fines, se formaron asociaciones e iglesias. Así, a quienes habían perdido su fe en las creencias tradicionales, se les ofrecía una religión nueva basada en *hechos que podían ser observados por cualquiera*. Desde el comienzo mismo y aún hasta el presente hubo fuertes implicaciones emocionales, tanto en el rechazo como en la aceptación del espiritualismo, que han hecho difícil una apreciación imparcial de la evidencia.

En este período abundan los mediums especialmente dotados para los efectos físicos (habilidades que se resumen en ectoplasmas, materializaciones, aportes y levitaciones o movimientos de objetos). Estas personas fueron muy estudiadas por los científicos de la época y hay abundante bibliografía que lo testimonia (Aksakoff, 1898; Bisson, 1914; Bozzano, 1989; Schrenck-Notzing, 1925). Y sobre los diferentes aspectos de la vida de estas excepcionales personas y grupos espíritas podemos destacar los casos de D. D. Home (Edmonds, 1983; Home, s/d) y Rudi Schneider (Gregory, 1985, Price, 1930), y en Iberoamérica a Carlo Mirabelli (Paihano, 1994) en Brasil, Luis Martínez (Algazi & Tibón, 1960) en México, y el *Grupo Marietta* (Torres Solanot, 1888) en

España[3].

Curiosamente, decrece la cantidad de dotados cuando se intensifican las actividades del laboratorio de parapsicología de la Universidad de Duke, fundado hacia 1930 bajo la dirección del parapsicólogo americano J. B. Rhine, que colocó su interés preferentemente en la búsqueda de capacidades paranormales en las personas comunes mediante pruebas sencillas, donde el azar resulta quebrado por el análisis de una gran cantidad de datos.

La tradición Rhineana continúa reinando en los congresos de parapsicología actuales, pero en las trastiendas, al margen de las conferencias formales, es admirable observar la esmerada atención y el brillo en los ojos de los asistentes cuando se habla sobre temas metapsíquicos. Esto denota que aún se comprende su importancia y que tal vez valga la pena un trabajo casi arqueológico como el presente.

No tenemos conocimiento de la existencia actual de dotados de efectos físicos. Todos permanecen lejanos en el tiempo, pero no en el espacio. Referencias notables en nuestro país al médium Osvaldo Fidanza las encontramos en varios libros argentinos de divulgación parapsicológica de hace pocos años (Parra, 1993, 1997; Kreiman, 1994, 1998). La cita más reciente la tenemos en Parra, (1999, p.84): "Algunos de los miembros de la *Sociedad Espiritista Luz del Porvenir*, decidieron realizar experiencias con el médium Osvaldo Fidanza que era conocido en dichos círculos. A partir de 1905, comenzaron a realizarse sesiones formales, las cuales se extendieron durante un año. (...) La sala de sesiones y los controles eran rigurosos. (...) El médium se encontraba en una jaula herméticamente cerrada, pero en ocasiones sucedía que el mismo Fidanza aparecía misteriosamente... fuera de la jaula. En 1918 volvieron a realizarse experiencias en La Plata, a las que asistieron el señor Constancio Vigil, el doctor José Ingenieros y el señor Cosme Mariño". El libro que asiste a estos autores es *Elocuencia de los Hechos* (Comisión Directiva Sociedad Luz del Porvenir, 1910) como fuente única hasta hoy de las sesiones que protagonizó Fidanza, al que podemos señalar como el único médium de efectos físicos de nuestro país, a excepción de Estela Guerineau, que falleció en 1912 pero de quien se tiene muy poca información (Mariño, 1963).

Vale aclarar que todas las apreciaciones contenidas en este artículo se encuadran dentro del período metapsíquico de la historia de la investigación psíquica. Lo acontecido luego de la fundación y establecimiento de la parapsicología científica deberá evaluarse desde otra perspectiva (por ejemplo afianzamiento de la psicología académica, nuevos métodos de investigación, relación fenómeno-creencia, etc.). Evidentemente, los datos existentes son escasos para intentar un abordaje

---

[3] Hay mucha información general para el lector interesado en estos casos en la literatura sobre investigación histórica en Aizpúrua (1990), Beloff (1993), Castellan (1955), Gauld (1968), y Inglis (1995).

sobre la actividad de Fidanza. De cualquier manera, analizaremos el libro con detenimiento, en donde se describen la mayoría de sus sesiones. También reseñaremos la entrevista que logramos con un descendiente directo que convivió con él gran parte de su vida; y finalmente nos referiremos a otras publicaciones relacionadas con la sociedad en la que actuaba. Estas dos últimas fuentes fueron hasta ahora prácticamente desconocidas y esperamos sirvan como un aporte novedoso y enriquecedor sobre el tema.

La Elocuencia de los hechos

Elocuencia de los Hechos, un libro ya casi centenario, describe 21 sesiones protagonizadas por Osvaldo Fidanza entre noviembre de 1905 y agosto de 1910, las que anteriormente habían sido publicadas en forma individual por la revista *Constancia*. Si bien se ha hecho habitual atribuir su autoría a Pedro Serié[4], en rigor, la recopilación de las actas fue realizada por la misma Comisión Directiva de la Sociedad Luz del Porvenir, a la que se sumaron opiniones de testigos y comentaristas, entre ellos, también Pedro Serié. En la introducción se manifiesta que el objetivo de su publicación es "propender á la difusión de los hechos medianímicos y de los resultados obtenidos en esta sociedad en la investigación del fenómeno espírita", aclarando luego que "se copiaron fielmente las actas archivadas en el centro (...) cuyos originales están á disposición del que los desee" (Comisión Directiva de la Sociedad Luz del Porvenir, 1910. p.3). La historia de este texto comienza cuando la sociedad *Constancia* recibió una invitación desde la ciudad de La Plata para presenciar las sesiones, a las que luego asistieron Luis Odell[5] y Pedro Serié, mientras que Manuel Frascara[6] se sumó a los comentarios luego de la lectura de los informes. Debido a la naturaleza profundamente controvertida de los fenómenos, incluso desde el punto de vista espiritista, esa "comisión investigadora" sólo pudo trabajar en la constatación de lo que allí sucedía, dejando inconclusa cualquier otra pretensión experimental.

La única descripción que encontramos del médium es la que intenta Serié al comienzo de su reporte sobre la primera sesión presenciada, cuando dice: "El joven Fidanza actúa en la sociedad desde hace tres años, como médium parlante ó de posesión (semi-consciente), pero antes de esa fecha había revelado alguna mediumnidad de efectos físicos, que desapareció á raíz de algunas

[4] Pedro Serié fue naturalista y ocupó un cargo importante en el Museo de Historia Natural de Buenos Aires. Fue miembro de la Sociedad Ornitológica Argentina. En la sociedad *Constancia* actuó como Secretario de Redacción hasta 1925.

[5] Luis E. Odell fue desde 1877 miembro de la sociedad *Constancia* y formó parte de varias comisiones de contralor de los fenómenos espiritistas en Europa y Argentina. Su hijo Benjamín E., que lo acompañó en sus viajes a La Plata, más tarde fue presidente de la *Sociedad Espiritista Lumen*, integrada en su mayoría por universitarios, que en 1953 se transformó en el *Instituto Argentino de Parapsicología* (IAP), donde Benjamín ocupó el cargo de vicepresidente.

[6] Manuel Frascara fue miembro fundador de la *Sociedad Científica de Estudios Psíquicos Argentina* y colaboró activamente en la sociedad *Constancia* con artículos y conferencias.

sesiones familiares, hasta hace poco, causando agradable sorpresa entre los asociados. Cuenta 19 años, de estatura regular, salud perfecta y complexión robusta, no da la impresión de ser nervioso ni sensitivo. Reservado y modesto en su trabajo, se expresa con soltura y sinceridad respecto de los fenómenos que produce, prestándose dócilmente á todas las medidas de control, que á otros quizá parecerían deprimentes. Antes al contrario, las solicita para propia satisfacción y garantía, pues no ignora los inconvenientes y peligros que implica tal facultad, y la intervención siempre posible de influencias perniciosas para el médium" (p. 12).

La primera sesión que presenció fue la del 9 de diciembre de 1905; en su comentario destaca que ya se habían realizado otras nueve a las que habían asistido entre ocho y diez miembros de la sociedad, y que en cuatro de ellas los resultados habían sido más efectivos. En referencia a los controles, siempre ocuparon un lugar destacado y se fueron mejorando con el tiempo; comenzaban con la preparación del médium, a quien se le quitaba toda la ropa, se lo revisaba y se le colocaba un traje confeccionado especialmente que semejaba una bolsa. Era de una sola pieza, con una única abertura en la espalda que se cerraba por medio de cordones anudados; de esa forma, exceptuando la cabeza, todas las demás partes del cuerpo quedaban completamente aisladas del exterior. Luego se le ataban piernas y brazos con sogas a un sillón en donde se lo sentaba, y a su vez se lo colocaba dentro de una jaula de alambre tejido, previamente revisada. Tanto los cordones del traje, como las cuerdas y todas las aberturas de la habitación y de la jaula eran aseguradas con bandas de papel, y a su vez lacradas y selladas con anillos u objetos de los visitantes. Todas las sesiones tenían un patrón más o menos regular, variando solamente en 1a intensidad de los fenómenos conseguidos. Al comienzo se apagaba totalmente la luz o se la reemplazaba por una de color rojo que permitía igualmente distinguir los objetos, y enseguida se escuchaban tres palmadas provenientes del lugar en donde estaba el médium, que servían de presentación (y de despedida al final) de una voz que no parecía ser la del médium y que se autonombraba "director"; dialogaba con los presentes ejerciendo una especie de tarea didáctica con relación a los fundamentos del espiritismo, observaba sobre la importancia de respetar los controles (la jaula fue construida precisamente a instancia suya) y disponía sobre la diagramación de las sesiones, fechas, personas presentes, fenómenos a intentar y cualquier otro detalle organizativo. Ocasionalmente solían "llegar" otros personajes, produciéndose dramatizaciones alrededor de supuestos espíritus obsesores, turbados, etc. Simultáneamente se podía escuchar el jadeo del médium debido a su estado de trance, el sonido producido por las cortinas que cubrían la jaula y pasos "marcados y netos, como si el médium caminara y diera vueltas en el interior" (p. 22). En la mayoría de los casos, al finalizar la sesión, el médium aparecía de pie junto al sillón, manteniéndose siempre intactas las ataduras y también los sellos y lacres. Creemos que la presencia de un mago profesional hubiese garantizado una mayor credibilidad, sobre todo si tenemos en cuenta que este último fenómeno es conocido en los escenarios con el

nombre de “escapismo”, si bien con prevenciones y medidas de seguridad completamente diferentes o directamente ausentes.

Era usual que durante la sesión se escuchara, dentro y fuera de la jaula, la caída de objetos variados (aportes) como flores, tallos, conchillas, piedras -en algún caso de hasta un kilogramo de peso-, hojas de papel con inscripciones -a veces en idiomas desconocidos para los presentes-, y diversos elementos metálicos que eran clasificados como “amuletos”. Quizá el mejor fenómeno obtenido desde el punto de vista parapsicológico lo constituya el ocurrido el 4 de octubre de 1906 con la aparición de un pájaro vivo que los presentes pudieron, al acercarse, ver perfectamente aleteando con fuerza contra el alambre para luego desaparecer, dejando “en el interior de la jaula algunas plumas, único y material recuerdo de aquella materialización, la primera pluma encontrada es de color negro metálico y mide 20 cm de largo, parece ser de la cola, y otras doce más pequeñas” (p. 88). Todos estos elementos, como también el médium en distintas posiciones y momentos, aparecen en el libro fotografiados por un profesional llevado expresamente, para lo cual utilizaba una cámara común y otra estereoscópica[7]. Las placas de la primera se revelaban en la misma sociedad y las otras se enviaban a Buenos Aires.

Si nos remitimos a este texto, creemos estar en presencia de fenómenos de la mayor consideración que desearíamos poder presenciar hoy. Bien sabemos la importancia de la repetibilidad en la práctica científica, ya que no siempre se puede tomar nota de todos los aspectos en un momento dado y se necesitan nuevas mediciones para confirmar las predicciones que conlleva la teoría. También se puede mencionar una vez más que la repetibilidad es la mejor arma contra el fraude, y su ausencia es el principal problema de la parapsicología. Todas estas cuestiones eran tenidas en cuenta por los testigos, algunos de los cuales dejaron escritas sus impresiones en el libro que comentamos y que expresan en su mayoría una amplitud conceptual y un escepticismo saludables. Uno de los primeros análisis lo realiza Manuel Frascara, comenzando por señalar, adecuadamente a nuestro entender, la importancia de los hechos más allá de su génesis: “Me limito á la investigación de los hechos sin pretender ni remotamente asignarles una causa determinada, ni relacionada con lo sobrenatural sino simplemente con lo desconocido. Paréceme que la constatación de fenómenos que no se explican con las leyes hasta hoy conocidas, de la vida y de la naturaleza, reviste por sí sola tan trascendental importancia, que no necesita para aumentarla de la hipótesis que podría formularse sobre la causa productora. Ya llegará tiempo para ella” (p. 30 y 3l).

---

[7] Las imágenes estereoscópicas, actualmente en desuso, se componen de dos fotos sacadas desde distintos ángulos que, al ser miradas cada una con un ojo, se funden en una sola vista, produciendo sensación de relieve como en la visión binocular normal. Su uso fue acertado, ya que así se podían relacionar con mayor precisión distancias y profundidades, y por lo tanto, detectar mejor cualquier intento de falsificación.

Con respecto a los fenómenos, resta importancia al desdoblamiento de la personalidad del médium para asumir otros roles, entendiéndolo como un caso "hasta cierto punto analizado y explicado por la psicología", aunque acepta la hipótesis para situaciones de intensidad "ultranormal", pese a que aún "está muy lejos de ser un hecho científicamente comprobado" (p. 31); teniendo en cuenta que no ha mejorado hasta la actualidad la fundamentación de esta hipótesis, nos asombra que alguien de las filas del espiritismo se haya permitido cuestionarla en época tan temprana, mientras que en la actualidad toda esta doctrina sigue sustentada en la mediumnidad parlante. Con relación a las condiciones de seguridad, observa que es imposible para Fidanza realizar movimiento alguno; y que aunque se hayan lacrado puertas y ventanas, el no haber procedido igual con las hojas interiores de las mismas permitiría entreabrirlas para el ingreso de personas o la introducción de los aportes; también subraya otra debilidad al destacar que algún miembro puede separarse de la cadena que se hace con las manos, con la complicidad de sus dos vecinos, y así estar libre para producir los fenómenos (debemos destacar que posteriormente se pusieron en práctica sus sugerencias, continuando los fenómenos; éste es un ejemplo a tener en cuenta por la parapsicología actual, que muchas veces se pierde en críticas y ataques personales en lugar de aceptar contribuciones a la seguridad de los experimentos, de muy simple aplicación).

En el otro extremo de la polémica aparece Luis Odell, cuya respuesta a Frascara no puede disimular el malestar ante las críticas. Al comienzo del artículo ubica el origen de sus creencias en la lectura de las obras de Kardec, Flammarion y Figuier, tras lo cual "todo aquel plan del universo me pareció natural (...) y era tal la convicción de mi parte, que por muchísimos años no busqué siquiera la prueba"; y luego de prevenir que "no quiero que se piense que doy demasiada importancia á ese aspecto, el científico, del Espiritismo" (p.40) y de aceptar que "no pueden presentarse los fenómenos de La Plata como ocurridos en condiciones tales que 'hay que creer o reventar', sin embargo concede, refiriéndose a Serié, que "como yo para mí mismo, a juzgado él que para sí mismo, las condiciones en que se realizó la sesión eran bastante para llevar á su ánimo la convicción en cuanto al origen de los fenómenos" (p. 43); para rematar razonando que si los fenómenos espiritistas "son reales y hasta frecuentes, ¿por qué no habrían podido producirse también allí en La Plata?" (p. 44). Lamentablemente Odell nunca llegó a interpretar la ayuda que intentó prestar Frascara, tomándolo más bien como un huésped molesto del que no se podía deshacer, y olvidando que los controles laxos alejaban su doctrina del nivel experimental con que pavoneaba al citar investigadores europeos de primer nivel.

Frascara, en una nueva réplica, intentó aún convencerlo escribiendo que "si después de lo que acabo de exponer, queda todavía algún buen espiritista que porfía en no poder comprender que el método seguido por mí en el análisis de los fenómenos de La Plata, es el que más conviene á la

causa espiritualista, sólo me queda declarar que al proceder como lo hice, no he tenido más propósito que el de contribuir á su propagación" (p. 57). Y más adelante, en su última intervención, tras admitir provisoriamente la realidad de los fenómenos, imagina la opinión de tres diferentes categorías de lectores: "El sabio dictaminaría que, a pesar de todo, ha habido fraude (...). El espiritista afirmaría sin titubear que todo a sido obra de los espíritus de los desencarnados, y el materialista estudioso é imparcial empezaría por admitir nuestro desconocimiento sobre los diferentes estados de la materia, la insuficiencia de nuestros sentidos y la posibilidad de todo dentro de lo infinito de las fuerzas y de las formas. Rechazaría la intervención de una inteligencia extraña á la de los presentes y se mofaría de los espíritus"; para finalmente elegir una cuarta categoría, representada, según él, por hombres como Lombroso, Morselli y Richet "que admiten la realidad del fenómeno, científicamente constatado; que todo parece indicar la intervención de una voluntad é inteligencia, que, al parecer, son extrañas á los presentes; que es esta una simple hipótesis susceptible de modificación y que es necesario seguir acumulando hechos, ó sea efectos, para encaminarse así al descubrimiento de la causa. Es así efectivamente como hay que proceder y como se esfuerzan en hacerlo los espiritualistas ilustrados y conscientes de su elevada misión" (pp. 102-103).

Esta polémica que cierra y enriquece el libro, refleja dos posiciones dentro del espiritismo, una de ellas en grave peligro de extinción; pero, más en general, pueden representar dos actitudes para enfrentarnos ante la incertidumbre de la vida y de la muerte y de como avanzar en la resolución de los grandes problemas que nos desvelan. Quizá una visión progresiva para entender la disputa sea asignar a las cuatro categorías de lectores descriptos por Frascara, no un carácter permanente o una manera de dividir a los hombres, sino una escala que todos podemos recorrer en su totalidad, por más que algunos hayan decidido holgazanear para siempre en alguno de los peldaños intermedios.

Crónica sobre la vida de Osvaldo Fidanza

Marta Fidanza es sobrina nieta de Osvaldo. Vivió en el predio donde funcionó *Luz del Porvenir*, y desde esa posición privilegiada oyó tanto hablar de "los locos Fidanza" como de las maravillas que le contaba Osvaldo, al que conoció desde niña y del que se hizo confidente y compañera inseparable hasta su muerte. Es la única descendiente interesada en mantener vivo el recuerdo de su "tío", al que siempre amó y admiró. Colaboró con entusiasmo en los reportajes y fue en buena parte gracias a ella que pudimos terminar este trabajo. Agnóstica desde el punto de vista religioso, conocedora a fondo de la bondad y rectitud de los que llevaron a la práctica aquel proyecto, considera tener suficientes elementos de juicio para creer en los relatos orales que

llegaron hasta ella y que nosotros resumimos en la siguiente crónica.

Osvaldo Fidanza nació el 7 de julio de 1883 en Italia y llegó a nuestro país dos años más tarde junto a su madre Diomira y su padre Giuseppe. Primero se establecieron en Buenos Aires, pero pronto se mudaron a Avellaneda, un suburbio industrial de la Capital. Ya en su infancia, tenía la habilidad de mover objetos con su mente, cosa que causaba estupor y desconcierto en sus padres, cuya educación atribuía ese tipo de fenómenos a actividades diabólicas.

A la edad de 14 años, los roces se acrecentaron y la incomprensión lo llevó al punto de sentirse excluido, con la consecuente decisión de abandonar el hogar. En busca de trabajo viajó a la ciudad de La Plata, donde se empleó en una fábrica de zapatos. Allí comenzó una nueva vida, con la determinación de no contar a nadie las cosas que le ocurrían; pero irremediablemente los más extraños fenómenos tomaron lugar. Botas, remiendos y botones de toda clase se transformaban en el material adecuado para ser “arrojado” de un lado a otro, causando la consternación y el alboroto de todos los que lo rodeaban, al mejor estilo de los *poltergeist*[8]. Luego de confesar, según creía, su responsabilidad en los hechos, siguió la inesperada ayuda de los dueños del negocio, que para entonces cumplían el rol de verdaderos padres. No sabemos si ellos comprendían de tan delicado tema o si la intuición los hizo vincularse con personas entendidas; lo cierto es que a partir de ese incidente, las personas interesadas empezaron a reunirse alrededor de Fidanza, en pequeños grupos informales durante 4 o 5 años, hasta que finalmente decidieron organizarse.

Durante los primeros años en La Plata, no entendía muy bien las cosas que le pasaban, ni tampoco tenía una doctrina ni una creencia que lo ayudara. Debió familiarizarse y aprender por sí mismo a manejar sus talentos. Por entonces no sólo lograba manifestaciones de psicokinesis, sino también de clarividencia y telepatía. Además fue habilidoso para conseguir estados hipnóticos en quienes lo rodeaban. Pero en la medida que comenzaba a conocer el ambiente espiritista, rápidamente se perfiló como un médium específico de efectos físicos. Sus estudios oficiales alcanzaban el segundo grado primario, cosa común en aquel tiempo, ya que había tenido que trabajar desde niño. De manera que cuando fue a buscar en los libros las respuestas, debió trasformarse en un autodidacta; esas lecturas fueron las que permitieron que sus primeras experiencias no quedaran relegadas a simples juegos de salón, sino que se convirtieran en el principal motivo de su existencia.

Poco a poco, ese primer grupo de participantes que se reunía en casas de familia, comenzó a nutrirse de profesionales y espiritistas entusiastas que comprendían la importancia de la

---

[8] Es conocida actualmente la tendencia, mal fundamentada, de relacionar directamente la actividad *poltergeist* con algún adolescente cercano, que en algunos casos parece ser la primera manifestación de capacidades paranormales extraordinarias. Uno de estos casos es el de Mattew Manning (1976), ocurrido en Inglaterra en los años 60 del siglo XX.

mediumnidad. En 1902 se fundó la *Sociedad Luz del Porvenir,* que se desarrolló a la sombra de Fidanza, ya que no había otra persona que tuviera capacidades similares a las suyas. De todas formas, las sesiones no se llevaban a cabo con demasiada frecuencia, ya que quedaba exhausto, perdía mucho peso y a veces debía reposar dos o tres días para recuperarse totalmente.

Alrededor de 1912 decidieron comenzar una experiencia de vida comunitaria. El primer problema que debieron afrontar fue el económico. Sin demasiados recursos, algunos llegaron a vender otras propiedades para realizar el proyecto. Al llegar el momento de comprar el terreno, todos le preguntaron a Fidanza cuál debía ser el lugar. Durante varios días caminó sin rumbo fijo, hasta que una mañana sintió como un tirón de orejas que interpretó como la señal esperada para elegir dónde instalarse y comenzar ellos mismos la construcción, que finalmente quedó terminada en 1915. Al principio no era mucha gente la que vivía en la comunidad, sólo cuatro o cinco familias, con un reglamento estricto que repartía proporcionalmente el trabajo y donde todos los niños que nacieran se considerarían hermanos entre sí e hijos de todos. Cada uno debía trabajar de alguna manera, al menos con un empleo afuera, como era el caso de Fidanza. Los jóvenes debían obligatoriamente estudiar y todos tuvieron su título universitario. También era obligatorio el trabajo de la huerta y las tareas domésticas en turnos rotativos. Había un consejo de mayores que tomaba las decisiones. Todo estaba muy planificado y funcionaba bien. Con el tiempo y el éxito de la organización, los miembros permanentes fueron aumentando, llegando a incluir a los padres de Osvaldo, que después de muchos años de separación aceptaron a su hijo y hasta lo acompañaron en su aventura. También había algunos miembros que asistían durante el día a las sesiones y actividades pero que no vivían allí. Esta forma de organización parece remitirnos al *hippismo* o a la vida de los primeros cristianos. Efectivamente, aunque la comunidad nunca fue partícipe de la religión organizada, una de las figuras tenidas como referente era precisamente Jesús.

Por supuesto que, además de la vida en común, el objetivo era promover los fenómenos que se producían en las sesiones y difundirlos, incluso fuera del espiritismo. Para ello se organizaban reuniones con científicos y personajes influyentes. También hubo algunas aproximaciones a la Facultad de Medicina de Buenos Aires, pero todas esas gestiones terminaron después del atentado. Con respecto a sus causas, además de la firme sospecha sobre la iglesia Católica, la comunidad también desconfió de algunos grupos pseudo-espiritistas que solían engañar a los ingenuos o a los desesperados con falsos fenómenos. Fidanza concurría a sus reuniones, donde veía incontables disparates, hacía preguntas y ponía en evidencia a los organizadores, que de esa manera veían arruinarse su negocio. Después del atentado suspendió toda vinculación con Buenos Aires para proteger su seguridad, y aunque siguió trabajando normalmente en la comunidad, sus capacidades fueron mermando paulatinamente hasta desaparecer hacia 1928.

Se conocen casos en los que, luego de depender económicamente de sus habilidades, cuando éstas los abandonan, los dotados comienzan a realizar fraudes para conservar su prestigio y sus ingresos. No puede ser éste el caso de Fidanza, ya que nunca cobró por lo que realizaba y siempre vivió de su trabajo. Hasta la época de la Segunda Guerra Mundial había gente que seguía recordándolo y solicitándole diversas consultas, pero siempre contestaba que hacía mucho que había perdido todos sus poderes. Inclusive en sus mejores momentos, nunca logró comunicaciones que pudieran adjudicarse a personas determinadas; todos los contactos eran a través de un espíritu-guía llamado Ismael, que él "incorporaba", y que organizaba las sesiones hasta en sus más mínimos detalles. También se lo consultaba por cuestiones de la vida cotidiana de la comunidad.

Entre los pocos fenómenos subjetivos relacionados con esta incorporación, se pueden citar algunos textos escritos en ruso, cuyas fotos se conservan y que aún podrían ser fuente de alguna nueva investigación sobre la xenoglosia; además de casos de precognición, como el que ocurrió mientras se le daban consejos a un anciano con serios problemas de salud e Ismael anunció una muerte inesperada, que al poco tiempo se cumplió en la persona del padre de Osvaldo, por la perforación súbita de una úlcera que todos desconocían. Mientras se producía la incorporación, perdía por completo el sentido y en varias ocasiones resultaba difícil a los asistentes hacerle recuperar la conciencia. A diferencia de otros grupos similares, que alrededor de los mensajes recibidos organizan alguna nueva doctrina, en este caso lo comunicado sólo fue trascendente para los miembros de la comunidad que lo aprovecharon internamente, pero que nunca intentaron difundirlo bajo la forma de una revelación para todos los hombres.

Fidanza tuvo tres trabajos en relación de dependencia: el ya mencionado de la fábrica de zapatos, otro en el Banco Municipal de La Plata, y el último en la redacción de un diario local. Por 1928, y para que superara la depresión que le causaba la pérdida de sus capacidades y el consecuente desmembramiento de la comunidad, un amigo suyo lo ayudó a ingresar como inspector de impuestos; eso le permitió recorrer durante cerca de un año las provincias del norte argentino. Una vez desarticulada la comunidad, al igual que varios otros miembros, siguió viviendo en ese mismo predio hasta su muerte. Allí llevó una vida austera y de recuerdos, trabajando su huerta, leyendo, recordando y escribiendo memorias que parecen haberse perdido para siempre, sufriendo una especie de ostracismo interior. También dio vuelo a su gusto por las tradiciones, participando activamente en sociedades gauchescas y construyendo con sus propias manos un rancho, que oficiaba un poco de museo y otro poco de lugar para homenajear a sus amigos. Dentro de ese rancho había preparado un lugar especial para su jaula, la misma que lo contuvo en tantas noches misteriosas, y quizá la única que supiera su verdadero secreto. Dentro de ella se exhibían los innumerables aportes que habían quedado en su poder, como piedras, plantas disecadas, animales

embalsamados, metales y elementos de todo tipo, que podían muy bien parecer, a los ojos de algún visitante desprevenido, una extravagante colección de recuerdos de viaje[9]. Y después de todo, ¿qué otra cosa eran esos objetos sino los testigos concretos, aunque no develadores, del más fabuloso de los viajes que cualquier hombre pudiera realizar?

La jaula y los aportes fueron donados a la *Confederación Espiritista Argentina* alrededor del año 1948, y fueron traídos por Fidanza, acompañado por Marta, hasta la sede de la capital en un vehículo particular. Presumimos que lamentablemente esos valiosos objetos fueron extraviados, ya que todas las gestiones que hicimos para ubicar su paradero fracasaron. Se casó por primera vez a los 69 años con la viuda de uno de sus hermanos y no tuvo hijos. Cuando se sintió cerca del final, hizo reunir a todos sus familiares alrededor de una mesa, les sirvió *champagne*, levantó su copa y les dijo: “No se asusten, pero quiero que brindemos por todo el tiempo que disfrutamos juntos. Sé que me queda poca vida en la Tierra y quiero que nos despidamos con alegría”. Falleció el 20 de marzo de 1963 y fue enterrado en el cementerio de La Plata. Hace poco, Marta ordenó cremar sus restos, que conserva en su domicilio.

Durante sus últimos años, Fidanza acostumbraba desayunar con mate y masitas junto a su esposa y un hermano. La mañana posterior a su entierro, sin siquiera encender el fuego, el agua apareció sorpresivamente caliente y a punto. Esto se repitió durante todos los días de la semana, y siempre fue recordado como el último de sus prodigios y el más sutil y amable gesto de despedida.

La revista Anales y las últimas sesiones

Además de la entrevista, Marta Fidanza nos dejó uno de los pocos recuerdos tangibles de su tío: la colección de la revista *Anales*, medio de difusión de la sociedad, y algunos documentos originales sobre la fundación y el funcionamiento de la comunidad en la que habían vivido la mayoría de sus miembros, mezcla extravagante de cristianismo primitivo y comunismo utópico, cuyo estudio merecería la extensión de otro artículo.

La revista *Anales* apareció mensualmente entre agosto de 1920 y octubre de 1923. Citada brevemente por Mariño, “fue una de las mejores revistas que hemos tenido, tanto por los trabajos doctrinarios y científicos cuanto por los grabados que intercalaba en sus columnas” (Mariño 1963, p. 256), en ella escribieron los principales referentes del espiritismo y de la metapsíquica locales y de los países que en ese momento lideraban las investigaciones en el mundo. Pero seguramente los principales objetivos fueron la divulgación de las sesiones que tenían por protagonista a Osvaldo

[9] El resto se fue repartiendo entre los demás miembros. Marta nos mostró una pequeña taza de porcelana de su madre (también fundadora de la comunidad) que había sido otro de los aportes y que guardaba celosamente.

Fidanza, la publicación de las fotografías que allí se obtenían, del médium y de los aportes conseguidos, y los análisis y discusiones que se suscitaban a su alrededor.

De hecho, en los primeros 12 números apareció, por partes y en forma de separata, el libro *Elocuencia de los Hechos*. Aunque lo más importante fueron las actas de las sesiones llevadas a cabo en La Plata hasta pocos días antes del atentado, 6 en total entre marzo y septiembre de 1918 y publicadas en simultáneo con la revista *Constancia* de Buenos Aires.

De su lectura no surgen nuevos fenómenos que describir. Las variaciones pueden ser el tipo y tamaño de los aportes, el logro o no de escapar de las ataduras o alguno que otro mensaje moral o filosófico. Y si bien Marta nos contó que solían ocurrir algunos casos de clarividencia o de precognición en reuniones privadas, si nos atenemos a lo que quedó registrado, evidentemente Fidanza era un médium altamente especializado, cualquiera fuera el origen de sus habilidades. Lo que no deja de llamar la atención son las condiciones de control conseguidas, que en la revista son detalladas nuevamente y se complementan con lo ya leído en el libro. Después de todo el tiempo transcurrido, nos resulta difícil imaginar otras mejores, que no fueran el médium actuando a plena luz y sin cortinas que lo escondieran de los presentes. En el acta del 12 abril de 1922, por ejemplo, se menciona que el gabinete se armaba en el momento y lugar que designaran los visitantes. Como medida adicional se colocaba “entre el piso de la jaula y el piso del salón, una lona que abarcaba toda la jaula, sobrando por sus cuatro costados” (Anales, 1922, p. 281); se llegó al extremo, risible si no estuviéramos lidiando con misterios de tanta trascendencia, en la sesión del 18 de junio de 1923, donde la misma entidad que hablaba a través del médium “hace presente que las precauciones adoptadas para sacar la fotografía son deficientes, por lo que invita a colocar delante del gabinete el objeto que se desee y se saque fotografía. Tal objeto servirá para demostrar que, si sale en la placa que se impresione, ésta no ha sido impresionada antes” (Anales, 1923, p. 368). Es difícil no coincidir con las opiniones de Luis Odell: “Sus condiciones de control no han sido superadas en ninguna parte del mundo” (Odell. 1920, p. 42), o de Naum Kreiman: “Los fenómenos obtenidos por Fidanza, son los más extraordinarios obtenidos en toda la historia de estos hechos, sean en los Estados Unidos o en Europa. Los superan a todos. Salvo el caso de Katie King, del que todavía no se tiene consenso” (Kreiman, 1998, p. 155), cada cual en uno de los extremos de la línea del tiempo que nos separa de los hechos. Y también resulta fatigoso imaginar, siempre juzgando desde la lectura de las actas, qué procedimientos fraudulentos podrían ponerse en práctica en la actualidad para reproducir aquellos fenómenos.

Entre los asistentes a las que serían las últimas sesiones, estaban como siempre los miembros de la sociedad, pero también algunos invitados especiales que después iban a opinar en la

misma revista. De Manuel Frascara, el gran crítico de las sesiones anteriores a 1910, no podemos esperar ningún comentario, ya que lamentablemente fallece en forma inesperada y repentina en agosto de 1920. Sin embargo, su opinión quedó expresada dramáticamente en la revista al aparecer su firma avalando las actas de las sesiones del 12 de abril y del 18 de junio, ésta última también con Serié y Odell, entre otros. Después de leer las estrictas condiciones que exigió una década antes para los hechos de La Plata, aún sin haberlos podido presenciar, parecería que su sola firma sirviera para garantizar la autenticidad de lo que pudo ver después. Tampoco el resto de los comentaristas ponen el acento en la veracidad de lo observado, tema que parece haber quedado resuelto, sino más bien se asoman a una segunda y más compleja discusión, como era el origen y la naturaleza de las causas productoras. Luis Odell no duda en opinar que los fenómenos físicos "trascienden la mera prueba de la existencia de Inteligencias Invisibles, y le abren un campo de estudio de una nueva ciencia, que superará en importancia a la física y química actuales como el Espíritu supera a la materia" (Odell, 1920, p. 40).

Pedro Serié no se muestra tan entusiasmado con los resultados y se pregunta amargamente: "Entre los firmantes de las actas, ¿cuántos se convencieron, no digamos de la supervivencia -lo que sería mucho pretender- sino de la existencia de una fuerza inteligente y autónoma?", para contestarse enseguida que "los fenómenos físicos, por más estupendos que sean, no pueden ser justamente apreciados por las mentes desprovistas de nociones previas (...). Al novicio no se le ocurrirá pensar en la intervención de seres incorpóreos, de existencia muy problemática, sino, lógicamente, en la de elementos humanos y de fuerzas naturales" (Serié, 1921, p. 157). Parece que por aquellos tiempos, la navaja de Occam ya pendía sobre las cabezas de "novicios y mentes desprovistas de nociones previas", para preocupación de los espiritistas. Creemos que la idea más acertada fue la de Antonio Herrero, uno de los asistentes más cercanos a la sociedad aunque alejado del dogma, proponiendo "designar una comisión de personas capacitadas, independientes y de responsabilidad moral e intelectual, a fin de que organizaran la celebración de algunas sesiones, tomando previamente las medidas y garantías necesarias para poder certificar su autenticidad, y reuniesen, además, todos los datos y antecedentes que permitieran formarse un juicio lo más exacto posible respecto a la naturaleza y resultados de estos experimentos" (Herrero 1921, p. 169).

Quizá en esa comisión iría pensando Osvaldo Fidanza aquella tarde mientras cruzaba la plaza Constitución y un hombre intentó partirle el corazón con su cuchillo; o pensaría en la visita que el señor R. Da Souza (Anales, 1920), un periodista cercano a la sociedad, había realizado al *Instituto Metapsíquico Internacional* en donde recibieron con entusiasmo las crónicas de sus trabajos; o en Gabriel Delanne, el presidente de la importante *Unión Espiritista Francesa* que, aunque ya ciego, seguía siendo hombre de confianza de otros sabios, como Richet, Geley, o

Flammarion que en ese tiempo estaban llevando a cabo sus mejores trabajos (no olvidemos que, por ejemplo, en 1922 apareció la primera edición del legendario *Tratado de Metapsíquica*). Delanne también se había entusiasmado con las noticias llegadas de la lejana La Plata y lo había invitado a viajar a Francia para someterse a las experiencias que allí se realizaban (Da Souza, 1921, pp. 48-50).

Pero como una mueca del destino, después de veinte años de preguntarse el por qué de todo lo que le ocurría, y cuando parecía que las personas e instituciones que mejor podían ayudarlo estaban comenzando a prestarle atención, aquel cuchillazo clausuró definitivamente sus diferencias con la inmensa mayoría de los humanos y ya nunca más protagonizaría ninguna sesión. Comenzaba entonces para él una nueva vida.

Comentarios finales

En una serie de opiniones sobre la parapsicología en general, encontramos una referencia que alude a la supuesta última sesión de Fidanza, de la que nos gustaría saber mucho más: "Al final de su última *seance*, según me contó un testigo, empezaron a caer pétalos de rosa frescos a través del cielorraso, que por supuesto era sólido. Los pétalos cubrieron el piso hasta 25-30 cm.! Casi todos los presentes se llevaron pétalos de recuerdo. Sería importante buscar algún descendiente de Fidanza en La Plata y tratar de trabajar con él/ella" (Feola, 1998, p. 3). Esta última propuesta ya tiene respuesta. Fidanza no tuvo ningún hijo y de sus hermanos y demás descendientes nunca se supo, lamentablemente, que tuvieran alguna clase de capacidad particular. Pero Feola nos agrega otra incógnita: "Hay que encontrar el informe, en forma de libro, que alguien se robó de la biblioteca de la Facultad de Humanidades de La Plata, sobre las sesiones con Fidanza. El libro que leí alrededor de 1952, estaba firmado por 17 profesores de la Universidad de La Plata" (p. 7). Ojalá tengamos cualquier noticia de semejante informe; si no es que ha sido confundido con *Elocuencia de los Hechos,* juntos se transformarían en una sólida evidencia sin precedentes en nuestro país.

Recuérdese que la parapsicología puede considerarse científica al menos por el método empleado en sus investigaciones. Citemos, por ejemplo, a la supervivencia después de la muerte. Este problema demanda que no es plausible de ser analizada científicamente y que permanece como objeto de estudio de la metafísica. Sin embargo, para la afirmación de una comunicación *post mortem* bastará con examinar el motivo de semejante declaración, si es sólo el fruto de un deseo o está basado en alguna experiencia, para luego buscar las pruebas correspondientes. Si éstas no se encuentran, se probará que la pretendida comunicación no se produjo, al menos para el momento, el lugar y las condiciones en que se realizó la investigación. Se puede simplificar la respuesta

diciendo solamente: “No existe la supervivencia”, aunque deben tenerse en cuenta las reservas de las generalizaciones negativas, ya que no podemos obtener pruebas absolutas. Además no se debe olvidar que ante el perfeccionamiento de las formas de exploración, debe repetirse la pregunta. Por otro lado, en el caso de una respuesta afirmativa, la fe será desplazada por la certeza porque entonces todo el peso de la declaración recaerá sobre las pruebas.

Osvaldo Fidanza nos da un ejemplo de este proceder en la que tal vez haya sido su última aparición pública. En el año 1956, en el espiritismo argentino se desencadenó una dura polémica en relación a la propuesta del director de *La Idea*, revista de la *Confederación Espiritista Argentina*, Naúm Kreiman, al plantear a las instituciones adheridas la realización de experiencias de identificación espírita. La mayoría de los médiums de incorporación estuvieron en desacuerdo, pero la propuesta era a todas luces saludable, ya que si el que dice venir del otro mundo a hablar por la boca de un médium no puede certificar cuales fueron las circunstancias de su vida y de su muerte, se puede presumir que el médium está produciendo, consciente o inconscientemente, una dramatización fraudulenta. Así planteada la discusión, Fidanza envía una carta a la revista defendiendo claramente la posición del director: “La iniciativa no puede ni debe inquietarle y mucho menos zaherirle, pues -confesémoslo honestamente- nadie, ni los mediums ni los concurrentes, ni los experimentadores, deben rehuir todo control bien intencionado en homenaje a la verdad, a la ciencia y sobre todo, más que todo, al espiritismo (...). La mediumnidad hay que ejercerla amplia y libremente, sin temor a las ‘identificaciones', si no se quiere ser sospechado de embaucadores, hechiceros u obsesionados” (Fidanza 1956, p. 105). Estos párrafos, que probablemente hayan sido los últimos por él publicados y que de alguna manera hacen las veces de testamento intelectual, muestran claramente a un defensor a la vez del espiritismo y del método experimental, una posición actualmente casi desconocida y que mucho ayudaría al siempre demorado abrazo entre la parapsicología y el espiritismo. Agregamos que en ese mismo año, J. Ricardo Musso (1956), en colaboración con Naum Kreiman, realizaron un experimento exploratorio sobre identificación de personalidades espíritas, sin resultados significativos[10].

Cuando los científicos hablan del “cono del saber”, se están refiriendo a la forma particular que toma la expansión del conocimiento, al igual que el haz de una linterna que se proyecta dentro de una habitación sin luz, sólo ilumina lo que está adelante, dejando a oscuras lo que permanece a los costados o detrás del foco. Casi como una broma o un castigo, la parapsicología es la que debe hacerse cargo de esa gran oscuridad, en donde se van acumulando infinidad de anécdotas increíbles

[10] También resulta interesante mencionar, más recientemente, la tesis presentada por Alfredo Tramonte (1978), destacado pensador y autor de varios libros sobre el tema, ante la *Confederación Espiritista Argentina* (C.E.A.), alertando sobre las consecuencias de la pseudo-mediumnidad, letales para la doctrina, exponiendo además propuestas prácticas para discriminar los casos auténticos de los falsos, mediante diversos tests. Hasta donde sabemos, esta

y supuestos hechos que constituyen el territorio más escurridizo, complejo e incoherente, pero también el más extenso y el que mayores expectativas promueve. Existen muchas definiciones de parapsicología y su clasificación seguramente exigiría de fatigosos análisis.

Sin embargo, ante el relato de cualquier hecho, sabemos inmediatamente si corresponde ubicarlo dentro o fuera de ese cono homogéneo y normal, al menos en un momento dado de la historia, ya que la ciencia va ampliando su ángulo con el tiempo y la mayoría de los científicos prometen poder alguna vez iluminar toda la habitación. Hace 180 años, Kant supo señalar la diferencia al indicar que todo lo que está en penumbras, está fuera de la lógica. Por otra parte, en una época en que eran frecuentes los informes sobre grandes fenómenos, el mismo Charles Richet, premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1913, manifestó su convicción de que mezcladas con las fuerzas conocidas, existen otras que no conocemos; que los argumentos mecánicos sencillos, vulgares, no bastan para explicar lo que ocurre alrededor de nosotros. En una palabra, que existen fenómenos ocultos. Más allá de los trabajos de laboratorio que todos admiramos y promovemos, el verdadero impulso que atrae a otros investigadores, a quienes hace pensar y en algunos casos dedicar una buena parte de sus energías a este campo, está dado, en el ámbito público, por los informes de grandes fenómenos con cierto grado de validez, como el de Fidanza; y en el ámbito privado, por las vivencias de casos espontáneos en la vida cotidiana, que rara vez se comunican más allá de un círculo de relaciones íntimas.

Desde aquellos “locos de La Plata” hasta los actuales parapsicólogos, pretendidamente serios y previsibles, el tema sigue enfrentando a los cautos con los incrédulos extremos, a los que están dispuestos a juzgar con toda seriedad la existencia de los fenómenos paranormales con los que los consideran una mezcla explosiva de errores y creencias. Pero lo lamentable del caso es que, por una multiplicidad de razones, algunas de ellas muy humanas, no se está haciendo frente a la cuestión central. Todos los cuidados y las discusiones son auspiciosas, pero nadie ha dicho qué es lo que aquellos metapsiquistas observaban, qué ocurría verdaderamente con Fidanza dentro de los paneles alambrados de su jaula. Los hechos deben explicarse de un modo u otro y hasta ahora nadie ha sido capaz de hacerlo.

En tanto que de todo el cuerpo de la ciencia actual se deriva necesariamente la hipótesis de la carencia de finalidad del Universo y de la vida misma, pretender comenzar algún tipo de análisis sobre el “sentido” de estos fenómenos es por lo menos apresurado. Tengamos en cuenta que el relato de un milagro que se supone real, no se diferencia en nada del mismo incluido en una obra de ficción, especialmente cuando el paso del tiempo no permite recurrir a testigos de primera mano. Si nos imaginamos presenciando los eventos coincidiremos en afirmar que todo lo escrito es

---

propuesta no fue tenida en cuenta.

misérrimo hasta para el pequeño intento de una simple especulación. Podremos afirmar que son ciertos los escritos, pero no su contenido; que existen relatos orales, pero no necesariamente lo que éstos afirman, sin posibilidad alguna de confrontar tales anomalías con la realidad.

Nada nos impide que sigamos en la búsqueda de talentos como el de Fidanza, esgrimiendo que los informes que poseemos justifican el esfuerzo. Además, aunque resulte decepcionante, debemos remarcar que mientras mayor tiempo transcurra sin la aparición de nuevas pruebas, la hipótesis del fraude se afianzará cada vez más. S. G. Soal, en respuesta a una propuesta experimental de G. R. Price, ha dicho al respecto: "...evidentemente piensa que la percepción extrasensorial podría ser establecida de una vez y para siempre por un experimento inflexible, absolutamente a prueba de fraudes. El extinto Dr. F. C. S. Schiller, filósofo de Oxford, acostum-braba a argüir que tal esperanza era ilusoria. Aún cuando un experimento así fuese posible, encontraríamos que a medida que pasan los años y su recuerdo se pierde en la historia, nuevas dudas comenzarían a brotar acerca de su confiabilidad o de las posibilidades de fraude. Entonces sería necesario otro experimento y las discusiones empezarían de nuevo. Sobre este asunto estoy de acuerdo con Schiller y prefiero un método de acceso completamente distinto" (Soal 1956, p. 40). ¿Y si disentimos con Soal y pretendemos la existencia de "fuentes de paranormalidad" para los experimentos, transformando el "de una vez y para siempre" en "siempre que se quiera"? ¿O acaso a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, no se disponía casi a voluntad de personas con capacidades extraordinarias? Revisando una vieja crónica del Segundo Congreso Internacional de Investigaciones Psíquicas de Varsovia de 1923, podemos leer: "Los participantes tuvieron a su disposición durante la semana del congreso, no menos de cuatro mediums de materializaciones y dos clarividentes, de manera que hubo numerosas ocasiones para reunir experiencias personales" (Schrenck-Notzing, 1966, p. 193). ¿Qué ha ocurrido desde ese período, que auguraba resultados a corto plazo, hasta el presente? ¿Quién puede contestar por qué hoy carecemos de mediums de efecto fisico? Estas son algunas de las preguntas que debernos hacernos para salir del laberinto en que nos encontramos. Albergamos la esperanza que estas preguntas puedan algún dia ser respondidas, y sino que al menos puedan plantearse en mejores términos y con mayor decisión y valentía.

Referencias

AIZPURÚA, J. (1990). *Historia de la parapsicología* (Segunda edición). Barcelona: Edicomunicación.

AKSAKOFF, A. (1898). *A case of partial dematerialization of the body of a medium*. Boston, MA:

Banner.

ALGAZI A. & TIBÓN, G. (1960). *Una ventana al mundo invisible*: Protocolos del Instituto Mexicano de Investigaciones Síquicas. México, D.F.: Antorchas.

[ANALES] (1920*). Los fenómenos de La Plata ante el Instituto Metapsíquico Internacional de París.* Anales, 5, 95-97.

[ANALES] (1922). *Fenómenos de aportes en La Plata*. Anales, 27 y 28, 279-283.

[ANALES] (1923). *Fenómenos trascendentales*. Anales, 33 y 34, 366-368.

BELOFF, J. (1993). *Parapsychology: A concise history*. London: The Athlone Press.

BISSON, J. A. (1914). *Les phenomenes dits de materialization*. París: Alcan.

BOZZANO, E. (1989). *Fenómenos de transporte: Extraordinarios e comentados casos de aporte e de desintegracao da materia*. Sáo Paulo, SP: FEESP.

CASTELLAN, Y. (1955). *La metapsíquica*. Buenos Aires: Paidós.

COMISIÓN DIRECTIVA SOCIEDAD LUZ DEL PORVENIR (1910). *Elocuencia de los hechos.* La Plata: Luz del Porvenir Editor.

DA SOUZA, R. (1921). *Una visita a Gabriel Delanne*. Anales, 14 y 15, 48-50.

EDMONDS, I. G. (1983). D.D.Home: *O homen que falava com os espiritos*. Sáo Paulo, SP: Pensamento.

FEOLA, J. (1998). *Comentarios y Sugestiones*. Cuadernos de Parapsicología (Edición especial) 1-8.

FIIDANZA, 0. (1956).*Identificación de los Espíritus*. La Idea, p. 385.

GAULD, A. (1968). *The founders of psychical research*. New York, NY: Schoken Books.

GREGORY, A. (1985). *The strange case of Rudi Schneider*. Metuchen, NJ: Scarecrow Press.

HERRERO, A. (1921). *Sobre la supervivencia y las fuerzas ocultas*. Anales, 9, 166-169.

HOME, D. D. (s/d). *Incidents of my life: The autobiography of the most sensational psychic medium of all times*. Secaucus, NJ: University Books.

INGLIS, B. (1995). *La edad de oro de lo paranormal: Historia de los fenómenos paranormales en sus años más fecundos*. Gerona: Tikal.

KREIMAN, N. (1994). *Curso de Parapsicología*. Buenos Aires: Kier.

KREIMAN, N. (1998). *Investigaciones Experimentales en Parapsicología*. Buenos Aires: Edición

del autor.

MANNING, M. (1976). *Un fenómeno paranormal*. Barcelona: Martínez Roca.

MARIÑO, C. (1963). *El espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Constancia.

Musso, J. R. (1956). *Experiencias con médiums en trance*. Revista de Parapsicología, 2(1). 3 -12.

ODELL, L. (1920). *Fenómenos fisicos*. Anales, 3, 40-43.

PALHANO, L. (1994). *Mirabelli: Um medium extraordinario*. Río de Janeiro. RJ: Edicoes CEDL.

PARRA, A. (1993). *Historia de la Parapsicología en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Históricas Monográficas Argentinas.

PARRA, A. (1997*). De espíritus y mediums en Iberoamérica: Una geografía de la metapsíquica*. En IPPP (Ed.), Anais do Primer Congresso Internacional e Brasileiro de Parapsicología (pp. 25-34). Recife, PE: Instituto Pernambucano de Pesquisas Psicobiofisicas (en español).

PARRA, A. (1999*). Lo paranormal en la Argentina*. Todo es Historia, 386, 76-92.

PRICE, H (1973). *Rudi Schneider: A scientific examiantion of his mediumship*. London: Methuen.

SCHRENCK-NOTZING, A. F. (1925). *Les phenomenes physiques de la mediumnité*. Paris: Payot.

SCHRENCK-NOTZING, A. F. (1966). *Problemas básicos de la parapsicología*.. Buenos Aires: Troquel.

SERIÉ, P. (1921). *Los fenómenos fisicos ante los profanos*. Anales, 9, 155-158.

SOAL, S. (1956). *Diatriba basada en suposiciones infundadas*. *Réplica*. Revista de Parapsicología, 1(3/4), 35-41.

TORRES SOLANOT Y CASAS, A. (1899). *La médium de las flores*. Barcelona: Biblioteca Espiritista.

TRAMONTE, A. (1978). *El seudomediumnismo en las sesiones espíritas*. Manuscrito no publicado. Originalmente presentado ante la Confederación Espiritista Argentina.